

Eduardo Conesa
para El Cronista

El enigma del 10 de diciembre

Cuando el próximo gobierno asuma el 10 de diciembre de 1999, se va a encontrar con una hiperdeuda externa que rondará los 160.000 millones de dólares. Con un hiperdesempleo que rondará el 20% y una hiperdepresión económica, con una caída del PIB del orden de 8%. Ante esta situación, los economistas del *establishment* proponen como solución distintas variantes que desembocan todas en reducir el gasto público y deflacionar la economía.

Estas propuestas serían suicidas para el nuevo presidente electo. Con estas propuestas, el PIB caería un 14% en el año 2000 y el desempleo subiría al 30%. Además, de cualquier manera, no se logrará que nos presten más dinero del exterior, porque la capacidad crediticia del país está colmada. El índice que resulta de dividir el valor de deuda externa por las exportaciones es de 7,3, el más alto del mundo. Divida el lector 160.000 millones de dólares de deuda externa por 22.000 millones de exportaciones y verá. Además, las joyas de la abuela ya están casi todas vendidas.

Opino que los dos candidatos, tanto De la Rúa como Duhalde, son personalidades mucho más inteligentes que los economistas del *establishment*. (Estos economistas, sin embargo, no son tan tontos como parece, porque están ganando mucha plata). Por lo tanto, los candidatos no se suicidarán políticamente.

Ellos saben que la causa de la actual depresión económica radica en que nuestra economía no puede competir internacionalmente, porque el dólar barato del uno a uno que estableció Cavallo encarece nuestros costos industriales y

agropecuarios en dólares, aunque, en verdad, en pesos, esos costos son bajos, dada la tecnología de que el país dispone.

Los candidatos saben que el desempleo se produce porque el dólar barato duplicó los salarios en dólares, aunque el poder adquisitivo en pesos del salario, que es lo que les interesa a los trabajadores, no haya aumentado en absoluto. Y por el contrario, el salario real de los trabajadores tiende a descender más todavía por culpa del desempleo, que obliga a los que solamente disponen de sus manos a ofrecerse por salarios de hambre. Todo por culpa del uno a uno.

Los candidatos saben que esta fenomenal deuda externa se genera porque el dólar barato estimula excesivamente las importaciones y desestimula las exportaciones, obligando a cubrir el déficit externo consiguiente con más y más deuda externa.

También entienden que dentro del modelo que pergeñó el Dr. Cavallo es imprescindible que las finanzas públicas tengan déficit, porque el gasto estimula la economía y así contribuye a contrarrestar los efectos recesivos antiproductivos y antiempleo del dólar barato. Sin embargo, los

candidatos también conocen que ese déficit no se puede cubrir con emisión monetaria, porque entonces se vendría la hiperinflación nuevamente, que el pueblo detesta. En teoría, ese déficit debería cubrirse con más deuda externa, pero el problema es que, como decíamos al comienzo, la capacidad crediticia del país está colmada. En la práctica, esto no sería posible en lo sucesivo.

¿Cuál es la solución de este enigma por

Esta transferencia de culpas solamente puede hacerse inmediatamente después de recibido el gobierno.

parte del nuevo presidente? La tradicional de la política, desde el autor de *El Príncipe*, para fortalecer el poder. Primero, culpar por la hiperdepresión económica con hiperdesempleo e hiperendeudamiento a sus auténticos responsables políticos: Menem y Cavallo. Segundo, echar la culpa del acibar del remedio principal a tomar, que es la flotación del peso, a los autores de la sobrevaluación cambiaria: Menem y Cavallo. Tercero, inculpar por la dolorosa reducción del gasto público a adoptar para evitar la inflación a los que saturaron la capacidad crediticia del país y vendieron las joyas de la abuela: Menem y Cavallo. Cuarto, reconvertir las deudas de dólares a pesos al anterior cambio de uno a uno, echando la culpa por el error de la dolarización de las deudas a sus auténticos ideólogos: Menem y Cavallo. Quinto, renegociar la deuda externa imposible de pagar: los chivos emisarios deben ser, obviamente, los que la contrataron: Menem y Cavallo. Pero, cuidado, porque esta transferencia de culpas solamente puede hacerse inmediatamente después de recibido el gobierno. Luego de un corto tiempo de continuidad de la convertibilidad, el nuevo gobierno sería tan responsable del desastre, ante los ojos del pueblo, como el anterior. ♦

EDUARDO CONESA es economista.

Copyright El Cronista

